

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ

Periodista y escritor

EL PAISAJE DEBE TENER FUNCIÓN PARA TENER FUTURO

La actividad agraria, la multifuncionalidad y la ocupación del territorio son factores clásicos en las políticas de desarrollo rural. El medio físico es el soporte de un acervo cultural que necesita tener función para tener futuro. Pero el futuro requiere imaginación y comunicación. Imaginación para generar iniciativas endógenas y comunicación para hacerlas visibles con ayuda de las nuevas tecnologías.

Conservación contra desarrollo o desarrollo frente a conservación. Sería muy simple reducir el debate a dos alternativas excluyentes, por más que ambas cuenten con una militancia tan radical como minoritaria. Y no pocas veces corporativa. El debate no existe, en apariencia, porque la palabra sostenibilidad se coloca en la guinda de todos los pasteles como el marchamo indiscutible de lo políticamente correcto. La sostenibilidad lo aguanta todo. Y no puede seguir siendo así. El desarrollo sostenible es un triángulo equilátero que debe

Pablo José Conejo Pérez ha sido jefe de Servicio de Planificación y Coordinación de Programas en la Subdirección General de Modernización de Explotaciones. La mayor parte de su actividad profesional la ha dedicado al periodismo y la comunicación. Fue director de varias revistas agroalimentarias, director de Comunicación del Ministerio de Agricultura y consultor de comunicación para empresas e instituciones en temas alimentarios y medioambientales. Tras la reciente finalización de su vida laboral, se dedica a la narrativa para el circuito de los certámenes literarios, una actividad en la que cuenta con numerosos premios nacionales e internacionales.





armonizar a partes iguales el desarrollo económico, la protección medioambiental y el beneficio social. Quienes pretendan hacer desarrollo sostenible con un triángulo isósceles o con un triángulo escaleno, en función de sus creencias o de sus intereses, estarán rompiendo deliberadamente el equilibrio económico, social y medioambiental. Estarán falseando la sostenibilidad a base de invocar su santo nombre en vano.

EL DESARME

Esto alcanza dimensiones particularmente sensibles en el medio rural, donde asistimos a un desarme productivo en la agricultura, a un despoblamiento galopante de los pueblos y a una desarticulación progresiva del territorio. Y frente a esto cunde la tendencia de convertirlo todo en medioambiental, en intocable; de sacralizar los ecosistemas a base de desmoronar los agrosistemas creados durante siglos por la mano del hombre. Los sistemas naturales y humanos deben estar integrados en la coincidencia de unidades de paisaje natural con unidades de paisaje rural. Es decir, sistemas geográficos que no son sólo ecosistemas, sino agrosistemas. Hay que decirlo: sin actividad agraria no hay desarrollo rural. Sin referencias culturales calientes no hay desarrollo rural. Sin jóvenes capaces de generar iniciativas endógenas y de impulsarlas con las nuevas tecnologías no hay desarrollo rural.

La génesis de la Unión Europea (UE) lo tuvo muy claro desde sus orígenes. La firma del Tratado de Roma marcó el tránsito de la agricultura tradicional a la moderna. Lo que hoy conocemos como UE se empezó a construir sobre los escombros de un continente arrasado por la segunda guerra mundial. El futuro pasaba por el día a día, por la necesidad urgente de producir alimentos



Parque Natural de Redes (Asturias), un lugar donde coinciden las unidades de paisaje natural y rural mencionadas por Pablo José Conejo.

para unas poblaciones al borde de la hambruna. Por ello, el Tratado de Roma encargó a los agricultores europeos la misión de producir alimentos suficientes a precios razonables, a cambio de ofrecerles un paraguas proteccionista en forma de subvenciones.

“Sin actividad agraria no hay desarrollo rural. Sin referencias culturales calientes no hay desarrollo rural. Sin jóvenes capaces de generar iniciativas endógenas y de impulsarlas con las nuevas tecnologías no hay desarrollo rural”

La explotación familiar agraria, bendecida por el Tratado de Roma, fue la encargada de protagonizar el milagro. Y treinta años después, la Política Agrícola Común (PAC) estuvo a punto de morir de éxito. El alto grado de proteccionismo y la eficacia productiva de la “revolución verde” saturaron el paisaje europeo de montañas de mantequilla, lagos de vino, diques de carne, almacenes de grano... Pero el productivismo incontrolado tuvo consecuencias nefastas para el medio ambiente y la salud de los consumidores. La crisis de las “vacas locas” marcó un antes y un después en la PAC. Nació la era de los ajustes, de la seguridad alimentaria y del respeto al medio ambiente. Y nació también el equilibrio entre las medidas destinadas a promover la actividad agraria y las orientadas a fomentar el desarrollo rural.

Un equilibrio lógico si pensamos que la ruralidad está profundamente imbricada en el contexto de la actividad agraria como soporte tradicional de la economía de un territorio, con las correcciones oportunas de cambios demográficos, de diversificación económica y de presencia de otros sectores. De ahí la importancia de contar con referencias agrarias calientes, para que la multifuncionalidad no pierda la esencia de la ruralidad. Ya la Agenda 2000 introdujo una política de desarrollo rural que reconocía el carácter multifuncional e impulsaba medidas transversales para apoyar la economía del territorio donde se desarrolla la actividad agraria.

Los resultados del enfoque Leader hicieron pensar que esta iniciativa se había consolidado como un instrumento eficaz para promover la diversificación económica en el medio rural. Y así fue, en la medida que se apoyaron proyectos profundamente engarzados con el concepto de ruralidad, como patrimonio natural, valorización de productos locales, puesta en valor del patrimonio cultural, turismo rural, servicios a la población, etc.

LA COMUNICACIÓN

Hoy sigue siendo válido este concepto de iniciativas endógenas adentradas en la ruralidad. Pero los instrumentos han cambiado. Y sobre todo ha cambiado la manera de visibilizar la realidad mediante las nuevas técnicas de comunicación. Sin jóvenes capaces de impulsar sus iniciativas, con las técnicas informáticas que las nuevas tecnologías ponen a su alcance, no habrá desarrollo rural.

Siempre ha sido necesario modificar la percepción que la sociedad tiene sobre las zonas rurales. Pero hoy lo es más que nunca. Una vez superado el baldón tradicional del aislamiento, es necesario lanzarse al espacio común de las relaciones transversales, salir de las redes cautivas y dirigirse a nuevas audiencias, a nuevos *target* que transfieran el mensaje a través de las redes sociales y más allá de ellas.

“Una vez superado el baldón tradicional del aislamiento, es necesario lanzarse al espacio común de las relaciones transversales, salir de las redes cautivas y dirigirse a nuevas audiencias, a nuevos *target* que transfieran el mensaje a través de las redes sociales y más allá de ellas”

Las nuevas tecnologías de la información deben abrir una brecha de transversalidad en el mundo endogámico de las redes cautivas. Sobre todo las *apps* (aplicaciones) para dispositivos móviles, como iPhone y iPad, o para Android. Estas aplicaciones, descargadas a bajo coste, ofrecen un horizonte ilimitado donde los jóvenes se pueden encontrar mucho más cómodos. Las *apps* son un software informático que se crea para una tarea determinada y que puede ser descargado por personas interesadas en esa tarea, a diferencia de Twitter, por ejemplo, donde el *target* debe ser localizado por el propio usuario. Las *apps* permiten conexión y actualización instantánea, con notificaciones inmediatas de otros usuarios.

Los expertos aseguran que las *apps* son el futuro de la informática. Y de la comunicación en el medio rural, cabe añadir. ¿Por qué? Porque estamos en la era de los *e-lancer*, personas cualificadas que ofrecen sus servicios por libre y que pueden desarrollar su actividad en condiciones de aislamiento. Un aviso: se dice que la actividad con mayor futuro será la de *narrow-caster*, un experto en segmentación informativa que combinará (interesadamente) la información y la publicidad para dar noticias útiles, destinadas a grupos concretos y adaptadas a sus necesidades. Todo un plan de comunicación, en formato de bolsillo, cuyo objetivo es tender puntos de encuentro transversales en el universo de la ruralidad.

Si el modelo de desarrollo rural se ha estancado, ¿alguien tiene otro? **R**